



Buenos Aires, 30 de agosto de 2018

ESTIMADOS PEREGRINOS:

Hemos llegado a los pies de la Virgen por novena vez. Ciertamente, una gracia y regalo de Dios poder continuar con esta obra. Vemos su Providencia actuando en cada detalle, permitiendo que honremos a la Reina y Señora de todo lo creado, con nuestros humildes medios y sacrificios.

Este año nuestra Patria vive uno de los momentos más difíciles de su historia. El demonio y sus huestes han declarado la guerra contra Cristo y sus hijos. La perversión y destrucción de la familia es su claro objetivo, porque sin familias es fácil perder las almas. Pero, una vez más, Cristo nos muestra que Reina y que suya es la Victoria. La lucha comienza y, como peregrinos de este mundo, debemos estar dispuestos a entregar hasta la última de nuestras fuerzas para defender su Reino. Para instaurar todas las cosas en Cristo.

Es un orgullo que tantas familias hayan participado de la Peregrinación, testimonio vivo de cómo Dios cuida a los suyos. Un capítulo de Niños llevaba en sus inocentes pasos la petición por todos los pequeños argentinos que se encuentran abandonados, no amados y desprotegidos. Cantos de alegría, multitud de estandartes llenos de belleza, jóvenes, niños y familias nos enseñan que la Esperanza nos sostiene firmes en la Fe. Es el Espíritu de Cristiandad. Cada uno de los 24 capítulos que este año llegaron a Luján, se llevan de nuevo a sus familias, trabajos y comunidades el compromiso de ser apóstoles, defensores firmes de la Verdad, amantes incondicionales de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

La Santa Misa, fundamento de nuestra vida cristiana, nos da el Alimento sin el cual nada podríamos hacer. Damos inmensas gracias a cada uno de los Sacerdotes, que como otros Cristos acompañaron y guiaron nuestro rebaño hacia la casa de Nuestra Madre. Con su fidelidad, nos dan ejemplo de fortaleza y perseverancia. Cuentan ellos con nuestras oraciones.

Muchas personas dieron durante todo este año su tiempo, entrega y sacrificios, de manera voluntaria, sólo para mayor Gloria del Padre. Gracias también a cada uno de ellos por ser instrumentos de Dios para lograr que casi mil almas se acerquen a Luján con el corazón más unido a Cristo, llenos de Amor a la Virgen y a la Santa Misa.

Somos peregrinos de esta tierra, en el camino encontraremos barro, viento, frío, momentos de duda y desaliento, pero nuestros ojos están fijos en lo alto, y todo lo podemos en Aquel que nos conforta. Llenos del Divino aliento que nos da la Virgen Madre y Señora nuestra, emprendemos nuestro caminar diario con renovada fuerza, compromiso y alegría.

Los esperamos para celebrar el próximo año, Dios mediante, la décima Peregrinación a Luján,

NUESTRA SEÑORA DE LA CRISTIANDAD.